

Retomo la pregunta formulada en el argumento de este coloquio: ¿Cómo se juegan las pasiones en la dirección de la cura? Y agrego ¿Qué impacto tienen estas pasiones, amor, odio e ignorancia en la posible construcción de la transferencia analítica?

Lacan señala en el seminario “Los Escritos técnicos de Freud”, que las tres pasiones fundamentales solo pueden inscribirse en la dimensión del ser y no en la de lo real.

Y lo dice así:

“Ellas responden al efecto primario del lenguaje, la falta en ser, y por lo tanto no refieren ni al saber inconsciente ni a lo real”. (1)

Es decir, las pasiones responden a recubrir algo de lo real imposible que no puede soportar el sujeto ni puede tener cabida en él.

El transcurso de un análisis implica proseguir las sinuosidades del deseo y del goce que, en tanto variables del *des-ser*, remiten a aquello que se sustrae a la percepción.

La propuesta de este coloquio me remitió a una secuencia clínica que quisiera compartir con ustedes.

Recibo a una mujer de mediana edad que habla con un estilo muy bizarro diría, muy imaginario y casi incomprensible para mí. Dice sentirse poco reconocida en el trabajo y muy amada por su marido, a pesar de esto último se define como intensamente celosa.

Sus celos y afán de posesión la llevan a reivindicar su narcisismo una y otra vez, mientras la escucho con paciencia y mínimas intervenciones.

Al mismo tiempo se presenta, podría decir, inmersa en una “glotonería” grave. Devoradora, engullidora, no para de comer ni de noche ni de día. Es voraz: para el alimento nutricional, para el amor, para el trabajo.

¿Hasta cuándo seguirá tragándose a bocados arrasadores? Sentía que me llevaba puesta.

Por alguna azarosa razón asomó en esa transferencia masiva, monótona y aplastante un revés, casi un tropiezo, un torbellino que podría pasar desapercibido. Resulta que no entendí cuando me dijo “La dieta consiste en comer polvitos”.

Dicho precioso, a mi entender, que parece aludir a un recorrido pulsional que se repite una y otra vez, sin conseguir ser “mordida” por algún significante que permita hacer borde y armar un agujero posible.

Sin entrar a especificar lo obsceno de su modo de hablar, diría que entre la sorpresa y la ignorancia que se me jugó ante ella, algo comenzó a esbozarse de otro modo.

Mientras la glotonería iba cesando en sus palabras, comenzó a aparecer el amor bajo la forma de furibundo erotismo hacia un supuesto amante. Mientras tanto, el rechazo, diría el odio, se dirigía hacia su marido.

Por su forma de hablar taxativa, “estoy dispuesta a darlo todo por esta nueva relación, odio a mi marido, ojalá desaparezca” ...Hago un pequeño paréntesis: estoy leyendo con comas y punto, aquello que en sus dichos aparecía sin pausa y sin ritmo. Sonaba como una continuidad monocorde.

Retomo, por su forma de hablar taxativa, “estoy dispuesta a darlo todo por esta nueva relación, odio a mi marido, ojalá desaparezca” diría, entonces, que aparecieron el amor y el odio de un modo pasional, no solamente por lo arrasador del sujeto sino también por el narcisismo puesto en juego.

Me pregunto: ¿Cómo pasa del amor narcisista intocable hacia su esposo, al odio intransigente, no negociable? ¿Será necesario el odio para poder despegarse de este pegoteo imaginario?

La transferencia se volvía turbulenta por momentos. Ella, demandante y arrolladora, impedía que se instalara aquello que Freud llamó “amor de transferencia”.

Quiero hacer otro paréntesis: a propósito de este coloquio, Belena Tauyaron, colega de Eclap –a quien agradezco su aporte- recordó un fragmento de Freud en el que habla de las mujeres de pasiones elementales.

En el texto “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”, Freud destaca el amor de transferencia como aquello que pone en juego los factores eróticos inconscientes de cada analizante. No obstante, cito *“con ciertas categorías de mujeres fracasará, sin embargo, esta tentativa de conservar, sin satisfacerla, la transferencia amorosa, para utilizarla en la labor analítica. Son estas las mujeres de pasiones elementales que no toleran subrogado alguno, naturalezas primitivas que no quieren aceptar lo psíquico por lo material. Estas personas nos colocan ante el dilema de corresponder a su amor o atraernos la hostilidad de la mujer despreciada. Ninguna de estas dos actitudes es favorable a la cura.”* (2)

Me pregunto si estamos ante esta categoría freudiana de mujeres de pasiones elementales.

Retomo:

Lacan destacó con el neologismo, *odioamoramiento* (3), la inmanencia del odio en el amor. Es decir, no es uno sin el otro, pienso que esto

tiene relación con el concepto de ambivalencia de Freud y por lo tanto constituye un punto crucial de reversibilidad.

Este punto crucial de reversibilidad del amor en odio transforma al partenaire en algo insoportable. Todo aquello que la fascinaba, ahora se torna en insufrible y odiado.

Pero volvamos al Seminario 1: Por una parte ¿qué relación entre el amor y el deseo? Y por otra parte, ¿el odio y el deseo?

El amor puede quedar equiparado al deseo y confundirnos allí. Sin embargo, Lacan subraya lo que para mí es una perla: el amor no remite a la satisfacción del deseo sino a la satisfacción del ser. Está todo metido adentro de la pasión del ser y no admite lo real del des-ser.

El odio, tal vez, está más cerca del deseo que el amor. Cuando se desea y el objeto de deseo se rehúsa, sobreviene el odio. Parece paradójal, pero es necesario muchas veces, que se produzca ese intervalo, esa “hiancia”.

Quiero decir, en este caso, despegó ese insoportable del goce que pegoteaba las pasiones en una identidad única. También dejaba fuera la posibilidad de amar de otra manera.

Hubo un tercer momento que quisiera incluir en estas breves notas: la muerte de su madre.

Este factor transferencial y real, marcó un antes y un después. No podría decir cuáles fueron las consecuencias, pero tengo la impresión de que su cuerpo dejó de ser ese recipiente de deshechos.

Las escansiones de su relato, cierto ritmo en su decir daban cuenta de que mi presencia ya no era tragada y escupida por su voracidad.

Comenzaba a construirse un ida y vuelta, diría, hasta amoroso, que permitía poner en palabras algunas vetas de su goce. ¿Sus pasiones en tanto mujer, freudianamente hablando, si pudiera decirlo, dejaron de ser tan elementales?

Entonces, la ignorancia. Lacan en el Seminario 1 pregunta, cito: “*¿Qué es la ignorancia? Ciertamente es una cuestión dialéctica, pues solo se constituye como tal en la perspectiva de la verdad. Si el sujeto no se sitúa en referencia a la verdad, no hay entonces ignorancia*”. (5)

Yo diría, que en esta secuencia clínica hay un pasaje de la pasión por la ignorancia en tanto arrasamiento del sujeto, a la ignorancia ahora, como respuesta del sujeto al saber inconsciente. Quiero decir que hay una diferencia entre la ignorancia como pasión y la ignorancia como pregunta del sujeto.

Quiero subrayar que esta paciente dejó de enfermar a partir de la muerte de su madre, lo cual marcó un punto de inflexión donde comenzó a dibujarse un esbozo de sujeto.

Para finalizar, una palabra más sobre el amor, en el envés del Psicoanálisis, Lacan sostiene: *“el amor a la verdad es el amor de esa debilidad a la que hemos levantado el velo, es el amor de lo que la verdad esconde y se llama castración”*. (6)

¿Qué querra decir amor a la castración? ¿Será una salida que propone el análisis para el odioamoramiento? ¿Será la esperanza de poder amar de otra manera que no sea narcisísticamente?

Muchas gracias.

Bibliografía.

1. Lacan, J. El Seminario: libro 1. Los escritos técnicos de Freud, Buenos Aires, Paidós.
2. Freud, S. “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”. Tomo XII Editorial Amorrortu.
3. Lacan, J. El Seminario: libro 20, Aun. Paidós, p. 110.
3. Lacan J. Seminario 22, RSI, Clase 10: 15 de Abril de 1975. Traducción Rodríguez Ponte. Pág 5.
4. Lacan, J. El Seminario: libro 1. Los escritos técnicos de Freud, Buenos Aires, Paidós, 1981.(pag 248, 249).
5. Lacan, J. El Seminario: libro 1. Los escritos técnicos de Freud, Buenos Aires, Paidós. Pág 248.
6. Lacan, J. El Seminario: libro 17. El reverso del Psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós. Pág 55.